

Pr: Diaria
Tirada: 69.782
Dif: 47.432

ACCIDENTE DE TREN EN TOLEDO

Los heridos más graves fueron atendidos en Toledo y Alcázar de San Juan, que se convirtieron en improvisados centros de campaña para atender las emergencias del accidente

Hospitales al límite: “¡Se muere, se muere!”

JACOBO GARCÍA
GUILLERMO ABRIL
Toledo / Alcázar de San Juan

“Una camilla, una camilla”, grita un hombre angustiado. “Se muere, se muere”, grita otro que trata de bajar a una mujer herida. Enfermeros con camisa y pantalón verde, camilleros, médicos y hasta policías corren con la cara desencajada hacia la mujer ensangrentada y con la mirada perdida que acaba de llegar en un coche particular. Detrás de ella llega otro vehículo y antes otro y otro más.

Mientras los médicos reciben a los heridos en la sección de urgencias, estudiantes de medicina en prácticas hacen lo propio en la puerta para echar las primeras carreras. A pocos metros de distancia, en lugar de vehículos particulares, son ambulancias las que llegan cada pocos minutos. Primero una, luego otra, y otra y otra más. En poco tiempo, el estacionamiento se llena de ambulancias y de personal sanitario que de vez en cuando sale a fumarse a escondidas un cigarro tras una jornada extenuante. El Hospital Universitario de Toledo, a 73 kilómetros del accidente, fue ayer una sucesión de carreras, lágrimas y caras de angustia mientras iban llegando los heridos: primero cuatro, luego nueve, después 15, más tarde 23 y finalmente los 30 heridos más graves, de los más de 100 que dejó la colisión de los dos trenes.

En menos de tres horas, el centro se convirtió en un hospital de campaña que hacía triajes a la carrera y donde la policía organizaba la entrada. Un agente discriminaba los vehículos que tenían que ver con el accidente y los que no. Así que cada vez que un coche entraba en urgencias, llegaba con un drama dentro. Mientras todo eso pasaba, dos helicópteros del 112 iban y venían del lugar del accidente.

Familiares descompuestos. Entre ellos, hay cinco chicos que llegan desde Madrid. Su amigo David Martínez, de 25 años, un ingeniero que trabaja en una consultora, está entre los heridos y necesitan saber cómo está. Todos ellos comparten un grupo de WhatsApp y, minutos antes del accidente, desde el vagón 7 del AVE de Renfe, uno de los que más ha sufrido el impacto, David envió un mensaje. “Netanyahu ha ganado en Israel, qué asco de tipo”, escribió primero. “Joder, se

ha parado el tren”, dijo después a los amigos que están ahora deshechos a las puertas del hospital. Solo unos minutos más tarde, el tren reanudó la marcha antes de impactar a las 8.50 de la mañana a 200 kilómetros por hora con el Iryo detenido en la vía. “Esto no es normal. David toma cada semana este tren y hemos hablado muchas veces del riesgo que es ahora subirse a un tren. Es el colmo lo que estamos viviendo”, dice su amigo Sergio, un *armario* de 25 años al borde de las lágrimas.

En el gigantesco Hospital Universitario de Toledo, con 853 camas, 25 quirófanos y 35 plazas UCI, fueron suspendidas todas las intervenciones quirúrgicas. Una de las personas que sale abatida es Toñi, una madre de Salamanca que busca noticias de su hijo. Había salido de Madrid en

Personas atrapadas y heridas se agarraban a las piernas de otros en busca de ayuda

“Saque a una señora de ahí abajo”, dice un hombre que mira a un punto imaginario

dirección a Sevilla por motivos de trabajo y no consigue saber cómo está. Precisamente, la palabra “incertidumbre” es la que más duele, según los psicólogos que atienden estas emergencias. Pero en uno de esos pequeños milagros que se producen al pie del desastre, cuando Toñi iba camino del hospital, le ha llamado una mujer que le ha puesto a su hijo al teléfono. “Solo me ha dicho: ‘No te preocupes, estoy bien’. Pero vamos, hablaba mal”, ha dicho abatida. “No sabemos cómo está. Creo que se encuentra muy mal. Debe estar fastidiado”, sollozaba a las puertas del hospital.

Tres doctoras llegan corriendo al hospital con las batas verdes arrugadas en la mano. Estaban en casa, han metido las cosas en el bolso y han acudido veloces al hospital. “No podemos hablar”, dicen poniéndose la camisa verde de mientras caminan.

Según Emiliano García-Page, presidente de la región de Castilla-La Mancha, el accidente dejó al menos 30 heridos en nivel verde (con problema de salud agu-

do, aunque sin riesgo vital), otros 50 heridos en nivel amarillo (en condición urgente, pero estable) y varios en nivel rojo. Muchos de ellos fueron atendidos en hospitales de la Comunidad de Madrid (La Paz, 12 de Octubre, Getafe, Puerta de Hierro, La Princesa, Fundación Jiménez Díaz y Hospital del Henares), pero los más graves llegaron a Toledo.

Algunos más a otros hospitales de Castilla-La Mancha, como el de Ciudad Real y el de Alcázar de San Juan, donde cura sus heridas Pablo Guzmán, de 47 años. “He tenido días mejores”, dice con el tabique “quebrado en dos partes”, y un archipiélago de salpicaduras de sangre en la camiseta blanca, los vaqueros y las deportivas. Tiene cortes en la cara, en las manos, y aún guarda el martillo rompeventanas rojo con el que hizo añicos los vidrios para salir del vagón. Aunque no sabe muy bien por qué ni cómo ha acabado con él. Se excusa, porque aún se encuentra aturdido. Fuma un pitillo junto a su cuñada, que ha venido a buscarle al hospital. Le acaban de dar el alta en este centro al que han derivado a 20 heridos, según la información oficial.

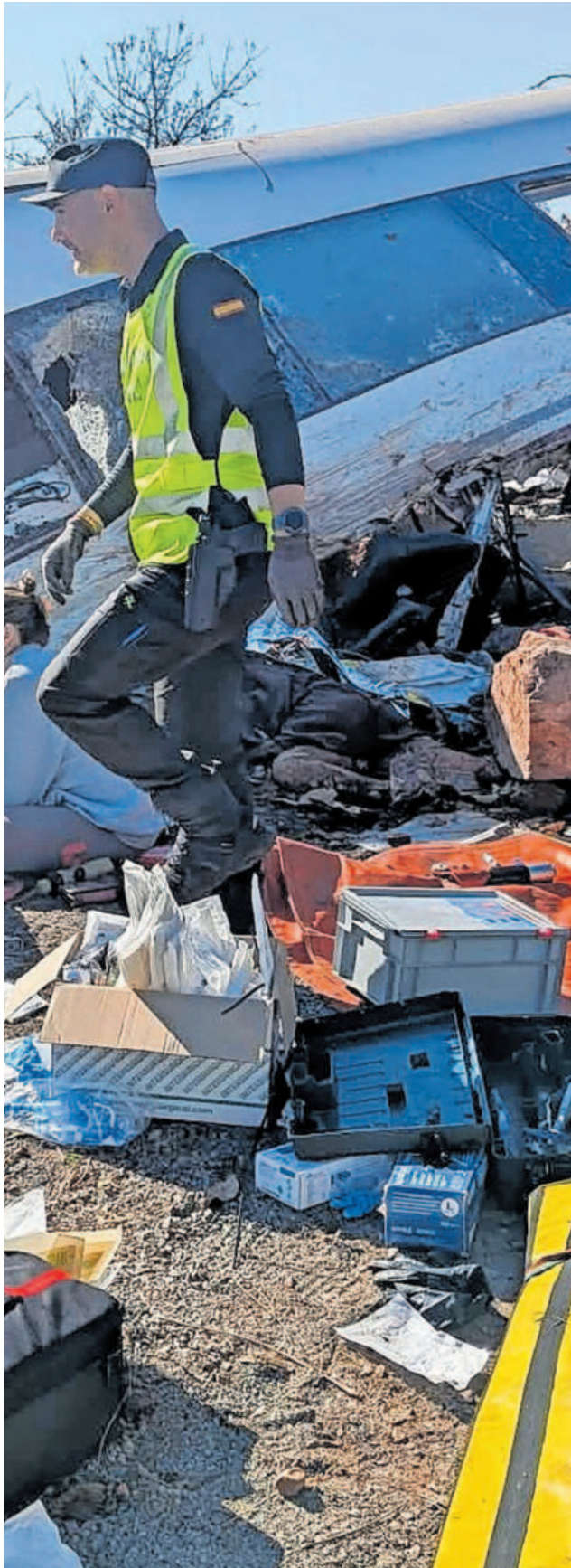
Originario de Argentina, residente en Madrid, Guzmán viajaba en el vagón 6 del AVE a Sevilla para ver un partido de baloncesto de su hijo, de seis años, que se ha mudado hace poco a la capital andaluza. El tren iba rápido. El impacto se sintió poderoso. Escuchó el golpe y el crujido de los vagones de delante, mientras se aplastaban “como un acordeón”. Muchos en su coche sufrieron impactos en la cara o en la cabeza. “Saque a una señora de ahí abajo”, dice mirando a un punto imaginario en la acera. Luego, esa señora dejaría de respirar. Buscó la forma de salir del vagón. Ayudó a bajar a más gente, auxilió a otros del vagón 5, que se veía desparramado. “Dentro de todo, yo estoy vivo”. Se sentía en una película, como si no le estuviera pasando. “No piensas en nada”. Personas atrapadas y heridas le agarraban de las piernas para pedir ayuda. “Ahora mismo recuerdo la imagen de la gente que no va a poder salir”, confesaba a las puertas del hospital de Alcázar de San Juan. Se intu-

Un guardia civil caminaba ayer junto a víctimas del accidente. JESÚS JERÓNIMO





ACCIDENTE DE TREN EN TOLEDO



ye que ha visto cosas que costará olvidar.

El hospital ha reconvertido el salón de actos en una sala de espera para familiares, donde se les informa y se reúnen con los heridos cuando les van dando el alta. Entre los pacientes hay dos turistas surcoreanos, explica una persona de la embajada asiática desplazada hasta allí. Y hay también tres turistas griegos, la familia Dritsas, que aterrizó en Madrid el sábado y viajaba a Sevilla para visitar la ciudad. "Desafortunadamente..."

La madre, en silla de ruedas y con la clavícula rota, prefiere que hablen sus hijos por ella: "Aún estoy en *shock*", dice en inglés. Marios, de 21 años, y Christos, de 18, relatan cómo, poco antes del accidente, se separaron, porque el mayor y la madre se fueron a desayunar a la cafetería. Estaban a punto de recibir la comanda cuando el impacto les hizo salir despedidos. "De pronto, el tiempo se detuvo", dice Marios. Se chocaron con otros pasajeros; cayeron unos sobre otros. El vagón restaurante descarriló; fueron varios segundos en que se escuchaba un "sonido salvaje". La estancia se impregnó de un fuerte olor a tierra; quedó el vagón en un ángulo de unos 30 grados. Lograron levantarse enseguida; llamaron al hermano pequeño: estaba bien. Según este, se salvó porque, poco antes del choque, decidió cambiarse al asiento que había dejado libre su hermano. El sitio en el que estaba unos minutos antes salió volando. Lograron reunirse, salir del tren e ir a un campo de almendros.

Mientras hablan, la madre, con el brazo en cabestrillo, solloza al mirar el móvil, visiblemente afectada, y los hijos la abrazan y la consuelan. Están muy agradecidos por la atención sanitaria y humana; cuando no lograban entenderse, se han manejado con gestos. Les emocionó que fuera un voluntario local quien les llevara en su vehículo desde el lugar del siniestro hasta el pueblo, antes de que los derivaran al hospital. Con la situación como está, tienen previsto regresar a Madrid a descansar; no se ven yendo de turismo a Sevilla. Aunque tampoco tienen muy claro cómo hacerlo.

En el salón de actos del hospital reconvertido hay una mesita desplegada con botellas de agua, jarras de café y algunas otras cosas para tomar algo. Mientras apura un yogur, Melissa Lindley, española de 32 años, cuenta cómo su novio la despertó por la mañana con una llamada: "No te asustes. He estado en un accidente de tren. Yo estoy bien", le dijo. "Voy a ayudar". Le contó que se había golpeado la frente; había mucha gente atrapada. "Luego me llamaron desde la ambulancia para decirme que estaba estable y que lo llevaran al hospital", agrega ella. Y aquí está esperando. En principio, su novio no tiene nada, pero hay que aguardar. "Hoy es mi cumpleaños...", confiesa Lindley, con una rara maraña de sentimientos.



Ventana rota del Iryo siniestrado en Adamuz, en enero. P. PUENTES

Cronología

Los peores siniestros de la historia de España

18 de enero de 2026. El tren de Iryo 6189, que había partido de Málaga con 294 personas a bordo en dirección a Madrid, y el Alvia 2384, proveniente de Madrid con destino Huelva y 187 pasajeros, chocaron a la altura de Adamuz, al noreste de Córdoba, dejando un total de 46 fallecidos.

24 de julio de 2013. Un tren que cubría la línea Madrid-Ferrol descarriló al tomar la curva de A Grandeira (Angrois) dejando un saldo de 80 víctimas mortales y más de un centenar de heridos. Fue el primer accidente mortal en España ocurrido en una línea de alta velocidad.

23 de junio de 2010. Un cercanías arrolló en Casteldelfs a 25 personas, 12 de ellas murieron y otras 17 resultaron heridas.

3 de julio de 2006. Un descarrilamiento del convoy del metro de Valencia causó 43 muertos y 47 heridos. Circulaba al doble de velocidad de lo permitido.

3 de julio de 2003. Un Talgo con 86 personas a bordo chocó frontalmente con un tren de mercancías mientras ambos circulaban por un tramo de vía única. Ocurrió en Chinchilla (Albacete). Fallecieron 19 personas; los heridos fueron 38.

31 de marzo de 2017. El Intercity Miguel de Unamuno, que cubría la línea Barcelona-Hendaya, descarriló en Uhart-Arakil (Navarra). El saldo fue de 18 muertos y 100 heridos.

17 de noviembre de 1994. Murieron los siete ocupantes de una ambulancia —entre ellos dos bebés— al ser arrollado el vehículo por una locomotora en un paso a nivel con semibarrera cerca de la localidad de Gádor (Almería).

2 de agosto de 1993. Dos trenes de FEVE colisionaron y,

posteriormente, se incendiaron, en un túnel próximo a la localidad asturiana de Vega de Anzo, provocando la muerte de una docena de personas y siete heridos de diversa consideración.

9 de noviembre de 1981. Once personas murieron y 35 resultaron heridas de diversa consideración al colisionar un ferrobús contra la trasera de un camión remolque cargado de arena que quedó parado en la vía por causas desconocidas. Sucedió a 10 kilómetros de Huesca capital.

24 de septiembre de 1980. El tren Madrid-Valencia arrolló a un autobús en un paso a nivel de la localidad valenciana de Chirivella. Hubo 27 fallecidos y 40 heridos.

15 de julio de 1980. Un choque frontal del Talgo que cubría la línea Barcelona-Madrid con un mercancías dejó 17 muertos y 22 heridos.

15 de diciembre de 1978. Un descarrilamiento del Talgo Madrid-Cádiz dejó 13 muertos y 15 heridos.

21 de julio de 1972. Murieron 86 personas y 150 resultaron heridas tras la colisión entre el ferrobús Cádiz-Sevilla y el expreso Madrid-Cádiz, cerca de la localidad sevillana de El Cuervo.

9 de agosto de 1970. Dos ferrocarriles de vía estrecha que cubrían la línea Plentzia-Bilbao chocaron de frente en Urduliz (Bizkaia). Hubo 33 muertos y más de 200 heridos.

3 de enero de 1944. Fallecieron entre 500 y 800 personas en el choque del tren correo expreso 421 con una locomotora en maniobras, en Torre del Bierzo (León). La censura franquista ocultó las cifras reales. Renfe contabilizó oficialmente 78 muertos y 75 heridos.

DANIELA GUTIÉRREZ